

ERICH HEYDE (J.): *Europäische Philosophie*, en «Zeitschrift für philosophische Forschung», tomo VIII, cuaderno 4.º, 1954, págs. 564-576.

El concepto de filosofía europea es muy vago, o por lo menos se ha caracterizado de diversos modos, por lo que cuando hablamos de filosofía europea no expresamos con rigor lo que de modo concreto queremos decir. Por lo pronto, se puede interpretar que la filosofía europea no es otra cosa sino aquello que los hombres europeos han producido en el orden de la filosofía. Este criterio vendría a reducir la generalidad de la filosofía a supuestos de valor antropológico, y cada conjunto de hombres distintamente condicionados produciría filosofías distintas. En otras ocasiones, cuando decimos filosofía europea nos referimos a aquella filosofía valiosa sólo para los hombres europeos. Con lo que el acento recae precisamente sobre el término valioso y la preposición para. La filosofía se ofrece, según este punto de vista, como un conjunto de ideas que valen o no, según hayan sido o no elegidas como valores vigentes por un determinado conjunto humano. La filosofía valiosa para los europeos no sería valiosa para los asiáticos, sin que esto quiera decir, como en el caso anterior, que la filosofía se reduce a determinantes exclusivamente antropológicos. En tercer lugar, cuando decimos filosofía europea, podemos expresar la filosofía desarrollada por los hombres europeos, es decir, germinalmente las ideas tomarían uno u otro camino y quedarían en embrión o se desarrollarían según las actitudes y vinculaciones de los distintos grupos humanos. Esta tercera significación de filosofía europea puede entenderse, bien como despliegue o bien como fundamentación. En puridad, estos dos matices están comprendidos en la idea general de desarrollo. En cuarto lugar, la filosofía europea puede significar aquella que está condicionada por los hombres europeos, entendiendo por condicionada que los puntos de vista principales siguen un desarrollo tal que la definición y determinación del contenido principal de la filosofía responde a la peculiar perspectiva de las inteligencias filosóficas europeas superiores. En quinto lugar, pudiera entenderse que la filosofía se ha establecido como realidad

objetiva en Europa y que esta objetividad u objetivación ha sido la tarea del hombre europeo. Se pudiera decir que Europa es para ese punto de vista el hogar de la filosofía. Lo que daría una cierta preeminencia o vinculación peculiarísima a Europa respecto de ese mundo de ideas al que llamamos filosofía, y por último se puede entender por filosofía europea aquella filosofía proyectada sobre los hombres europeos, de modo que éstos vendrían a ser el contenido de la proyección de la filosofía.

Si consideramos todos estos órdenes, en los que se puede diferenciar el concepto filosofía europea, observaremos que unos se incluyen en otros y que el conjunto de todos determina en puridad lo que por filosofía europea se entiende.—E. T. G.

BASTIDE (R.): *Sociologie et littérature comparée*, en «Cahiers Internationaux de Sociologie», París, XVII, 1954, páginas 93-100.

En primer lugar, se trata de proponer una renovación de la literatura comparada en relación con la sociología de interpretaciones de civilizaciones, y, en segundo lugar, de criticar el punto de vista de los «fenómenos de acumulación» propuesto por la antropología cultural.

Los conceptos —sincretismo, adaptación, reinterpretación— elaborados por la antropología cultural en los problemas de los contactos culturales, tienen tanta validez para los hechos literarios como para los hechos religiosos, económicos, etc. No obstante no haberse tratado el problema de esta manera ni por los técnicos en literatura comparada ni en antropología cultural, Tarde, en sus *Lois de l'imitation*, ha afirmado la existencia de leyes sociológicas en el nivel de las imitaciones literarias. Indiscutiblemente se puede tomar a Tarde, con sus leyes de la imitación, de la oposición y de la adaptación o invención, como el fundador de la antropología cultural, ya que ellas constituyen el origen de los tres conceptos directrices de esta antropología: difusión cultural, resistencia y adaptación (la «transculturación» de Malinowski se identifica perfectamente con la adaptación que Tarde define como invención). La influencia de Tarde en todo el pensamiento francés y norteamericano es manifiesta; y ella